



"Hay que tocar cuando la faena lo requiere"

J.A.

HUESCA. - La Banda de Música tiene una agenda apretada durante las fiestas, desde su intervención en los primeros actos del día 9, el desfile en la cabalgata o el seguimiento de los danzantes en la plaza San Lorenzo, la procesión o en la Fiesta del Mercado.

A eso hay que sumar su presencia en todas las corridas de la feria taurina. Respecto este tema, Sampérez justificó su decisión de no tocar en determinados momentos de la tarde si la faena no acompañaba. "Alguna vez -explicó- puede ser que un toro sea malo y no toques" y, añadió, "estamos acostumbrados a tocar enseguida y, si no hay faena, o tan desesperada como la que vi ayer (por el viernes) que, aunque pidieron música, no se puede tocar". De todas formas, mostró su admiración por la trayectoria y la "buena persona" que es El Cordobés. "Lo sentí mucho, más que él", dijo. "No se puede tocar música en cualquier sitio, a veces tocamos demasiado y la gente entendida se queja, porque no procede. Hay que tocar cuando verdaderamente la faena lo requiere".

Aunque las críticas le llegaron desde el graderío de la sombra, agradeció el apoyo recibido por los medios de comunicación, que consideraron correcta su actitud.



En el escenario, los músicos tenían más espacio que en el Quiosco de la Música. VÍCTOR IBÁÑEZ

Ni la lluvia ni la nueva ubicación pudieron con la Banda de Música y su público

Los asistentes al tradicional concierto no abandonaron el Parque a pesar de la precipitación al comienzo de la actuación

JARA ARNAL

HUESCA. - Una intensa lluvia a los pocos minutos del comienzo del concierto de la Banda de Música en el Parque Miguel Servet y el cambio de ubicación al paseo central, al estar el Quiosco de la Música vallado a la espera de su rehabilitación, no echaron atrás ni a los músicos ni al público fiel que no quiso perderse esta cita marcada en la programación laurentina.

Al término del mismo, fueron muchas las felicitaciones que recibieron los músicos, incluidas alabanzas a su valentía.

El recital comenzó con diez minutos de retraso, porque el director de la banda, José Luis Sampérez, tuvo que atender a algún medio, ante un público impaciente sentado en los bancos situados frente al escenario y en los laterales. Con esta nueva distribución, a lo largo del paseo central del Parque, parecía que fueron muchas más las personas que acudieron al recinto, aparte de que la abun-

dante sombra de los árboles, con respecto a años anteriores, invitaba a detenerse a escucharlos.

Media hora antes del inicio del concierto, a medida que los músicos subían al escenario para afinar sus instrumentos, llegaron las primeras personas que valoraron positivamente la ubicación profesional, aunque

se decantaron por seguir en el escenario tradicional, parte ya de la instantáneas de las fiestas. En primera fila, dos señoras asumían el traslado del escenario unos metros. "Cuando ya lo hayan arreglado, volveremos al quiosco, pero hay que hacerse a la idea. Lo veo bien -añadió- porque el concierto es el mismo".

Varios bancos atrás estaban otras personas que comentaron que venían todos los años, por lo menos "un ratico" para seguir el concierto, al tiempo que destacaron que la ubicación de los músicos en el quiosco de la música resulta "más bonito" y, añadieron, "es lo típico". En un lateral, sentada en un banco del Parque esperaba al inicio del recital Carmen, quien señaló que venían todos los años a esta cita con la Banda de Música. En el paseo estaban "más a la sombra", algo que agradecían con la calurosa mañana pero, para verlo y oírlo mejor, se quedaba con el otro escenario. "Es más bonito allí; es el sitio de la música".

El director de la Banda, José Luis Sampérez, no mostró ninguna reticencia al escenario, el mismo que utilizan los gru-

pos folclóricos durante las fiestas, aunque dudó acerca de la calidad del sonido: "Aquí tenemos más espacio, pero la sonoridad no será la misma porque el quiosco recoge más". Pero, insistió, "vamos a estar a gusto tocando".

Variado programa

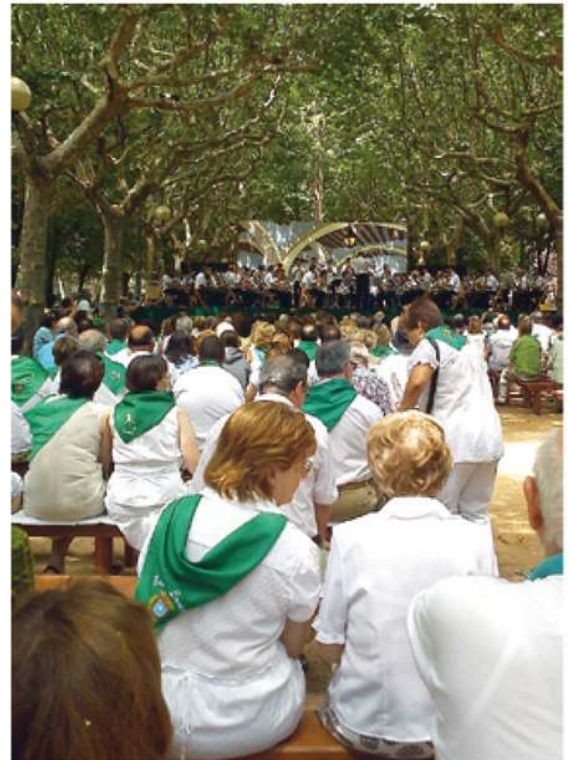
Alguno de los asistentes echó de menos partituras tradicionales en este concierto, como "La Fiesta en Huesca", pero Sampérez prefirió introducir alguna novedad en el programa con la fanfarria Alpine Fanfare, de Franco Cesarini, "muy bonito para empezar un concierto", apuntó el director. Siguió con la banda sonora de "La máscara del zorro", un tema "muy español y bonito" y con unos motivos "muy bonitos" y unos temas populares rusos, seguidos del pasodoble Enguera, de unos seis minutos de duración, "muy clásico para banda y bueno para relajar". En una segunda parte incluyeron el Concerto d'amore de Jacob de Haan, "música moderna, con un adagio y unos temas muy bonitos", y sorprendieron con un 'medley' de Deep Purple, en el que hasta se levantan

> Casi diez minutos después del inicio del concierto, tuvieron que parar la música

> El programa incluyó bandas sonoras, ritmos rusos y el repertorio laurentino



El público ocupó todos los bancos distribuidos por el paseo. VÍCTOR IBÁÑEZ



Tras la lluvia, el público regresó a su sitio. J.A.

taron los músicos de sus asientos. El programa lo cerraron con la interpretación de Gigantes y Cabezudos, de Caballero, que incluía una jota aragonesa interpretada por trompetas y, por supuesto, la melodía que acompaña la danza de las espadas de los danzantes.

Apenas llevaban unos diez minutos tocando, cuando los músicos tuvieron que detener el concierto a la espera de que pasara de largo la nube que pasaba en esos momentos por el Parque. Con las primeras gotas, el público resistió en sus asientos, resguardados bajo las copas de los árboles, a la espera de que concluyeran la pieza que en ese instante estaban ejecutando. La música tuvo que detenerse, y pasados unos quince minutos los músicos pudieron salir de su refugio para afinar de nuevo sus instrumentos. Mientras tanto, el público regresó a los bancos, casi como si nada hubiera pasado, para seguir el concierto.

Aún con la mirada puesta en el cielo, los asistentes arroparon a los músicos con un fuerte aplauso para que retomaran el programa previsto. El público y la banda congeniaron en todo momento. Cuando sonaron los ritmos de música rusa, les siguieron con las palmas y hasta los mismos instrumentistas animaron al público palmeando en otra de las piezas y hasta Sampérez se giró para ponerse de cara al público y siguió moviendo la batuta como si estuviera dirigiendo a la audiencia para que se sumaran al acompañamiento musical palmeando.

Tras un caluroso aplauso y algunas peticiones de 'bises', la Banda de Música cerró su concierto con la interpretación de su himno.



Algunos de los integrantes de la banda durante el concierto. VÍCTOR IBÁÑEZ



José Luis Sampérez, dirigiendo a los suyos. VÍCTOR IBÁÑEZ



Músicos e instrumentos se refugiaron en la parte trasera del escenario. VÍCTOR IBÁÑEZ



Esperando, bien resguardados, a que se retomara el concierto. VÍCTOR IBÁÑEZ